



izquierda unida
Aragón



tejiendo redes
construimos alternativa

XI Asamblea

Documento Organizativo

UNA ORGANIZACIÓN FUERTE Y ABIERTA

En la actual coyuntura política, nuestro objetivo no debe ser únicamente el de resistir a la ofensiva neoliberal que pretende subvertir el Estado social y democrático de Derecho tal y como lo conocemos, sino que ha de pasar ineludiblemente por la puesta en marcha de una Alternativa. Para lograrlo, que es lo que pretende Izquierda Unida y lo que se le exige por parte de la sociedad más crítica y concienciada, se requiere una organización fuerte.

Sin embargo, no basta con ello; la implicación activa de la ciudadanía es indispensable para llevar a cabo la construcción de una Alternativa posible. En ese sentido, la vocación de Izquierda Unida, expresada en sus documentos y plasmada, o por lo menos así lo hemos intentado, en sus hechos, es la de ser un instrumento de la sociedad para la transformación política y social y, en consecuencia, se configura como una organización abierta a la participación y la aportación no solo de los que han decidido asumir el compromiso de la militancia, sino también – y casi se podría afirmar que es lo que queremos sobre todo – de quienes se sienten cercanos a nuestros postulados o coinciden en los planteamientos de construcción de una Alternativa.

Izquierda Unida se convierte, así, en un proyecto que es construido de manera colectiva por quienes estimamos que nuestro compromiso personal por la transformación social puede hacerse desde una organización que se define como política y social, no como un mero partido político, y por quienes confluyen en esa concepción abierta, plural y ciudadana de construcción social y política. Con un discurso y un programa adquiridos y depurados en el día a día, en los puestos de trabajo, en las colas del paro, en el trato con los sindicatos de clase, las asociaciones y movimientos vecinales, reivindicativos, etc. En definitiva, en todos aquellos lugares en los que la ciudadanía vive y convive.

UNA ORGANIZACIÓN PARA EL ENCUENTRO Y UN INSTRUMENTO DE CAMBIO

Izquierda Unida quiere hacer honor a su nombre. Quienes militamos en ella, ciudadanos y ciudadanas que hemos adquirido nuestro compromiso en función de unos ideales compartidos que se fundan en el convencimiento de que tenemos y podemos luchar contra un sistema injusto, insolidario y depredador, apostamos por la convergencia con todos los demás ciudadanos y ciudadanas que, desde unos postulados semejantes, quieren hacer factible una realidad distinta, sustentada

sobre otros valores y principios. Por eso, tenemos que hacer de Izquierda Unida un lugar en el que el debate constructivo facilite ámbitos de encuentro y líneas de actuación conjunta que plasmen una opción distinta y atractiva para quienes viven en Aragón, una auténtica alternativa atenta a lo local pero sin perder de vista lo global.

Izquierda Unida quiere ser, pues, un instrumento para la imprescindible alternativa que ha de configurarse. Quiere sumar, contribuir, aportar, ser uno más. Con sus aciertos y sus errores; pero, eso sí, siempre desde nuestro compromiso ineludible e irrenunciable por la transformación. Izquierda Unida configurada, así, como herramienta de construcción y no como un fin en sí misma. Con presencia en las instituciones pero, sobre todo, con implantación en la calle, con músculo social que no se agote en el traslado a los órganos institucionales de propuestas, sino que contribuya a la dinamización de la sociedad y su implicación en la búsqueda y puesta en marcha de una salida distinta de la crisis y que debe conllevar, inevitablemente, la construcción de otro modelo social, económico, político e institucional.

Como venimos diciendo, este trabajo incumbe a toda la militancia de Izquierda Unida de Aragón, pero no solo a ella. La articulación de un Bloque Alternativo y Social, tal y como señalaban los documentos aprobados en la última Asamblea Federal, para enfrentar las políticas neoliberales y llevar adelante un modelo político, económico y social alternativo, no puede prescindir de la mayoría social hacia la que se dirige y con la que debe construir la fuerza para el cambio. Por eso, el trabajo de elaboración y construcción política a la que estamos emplazados quienes militamos en Izquierda Unida de Aragón se hace extensiva a toda la ciudadanía.

En definitiva, no se trata de abrir nuestras puertas y ventanas; se trata, en realidad, de derribar las paredes y ofrecernos tal y como somos, con nuestros aciertos y errores, a los ciudadanos y las ciudadanas, para, entre todos, diseñar y poner en marcha una herramienta útil para construir una sociedad nueva y mejor.

UNA ORGANIZACIÓN PARA TRABAJAR Y PARA LUCHAR

Un proyecto transformador y alternativo como el de Izquierda Unida es absolutamente necesario en estos momentos de involución social, económica y política, de ataque perfectamente organizado contra los derechos conquistados tras largos años de lucha por los trabajadores y, especialmente, las trabajadoras. Por eso, quien entienda que es preciso cambiar, avanzar, luchar, tiene que encontrar en Izquierda Unida un lugar en el que poder desarrollar sus expectativas y anhelos, en el que poder dialogar y poner en común experiencias. Nuestro deseo es que pueda acudir a ella sin miedo y sin prejuicios; que venga a conocernos y, si así lo estima, a trabajar juntos.

UNA ORGANIZACIÓN QUE CRECE Y QUE AGITA

Si queremos ser el dique de contención en el que se estrellen las políticas neoliberales que nos están llevando a un callejón sin salida, si queremos, sobre todo, ser Alternativa, ofreciendo soluciones a los problemas reales de la ciudadanía y propugnando, también, la construcción de una sociedad justa, solidaria, igualitaria, fundada en valores de paz, ecología y respeto a la pluralidad social y cultural, necesitamos sumar y crecer. Por eso, partimos de la convicción en Izquierda Unida de que debemos ser más, sin que eso signifique, no obstante, que tengamos que supeditar nuestra actividad política a lograr ese crecimiento afiliativo, ni que ese crecimiento ha de ser meramente afiliativo: la convergencia con otras organizaciones y fuerzas políticas y sociales también significa crecer. Es decir, hay que saber sumar para crecer, no solamente en el aspecto numérico, sino también en capacidad de influencia.

En este momento, y en el marco de una organización que quiere trasladar una propuesta transformadora alternativa y sumar agentes para el cambio, es más importante la calidad que la cantidad, esto es, el mensaje que somos capaces de elaborar, aunque seamos menos, que el mero peso cuantitativo que, por mucho que nos empeñemos, siempre será insuficiente, máxime cuando, además, la movilización social emplea otras formas de organizarse diferentes, en las que la ciudadanía se compromete con movimientos apenas articulados, horizontales, caracterizados por rasgos de espontaneidad y con escasa o nula jerarquización (sin ni siquiera portavoces, en algunos casos), y manifiesta una sospecha generalizada hacia los partidos y organizaciones políticas y sindicales, a nuestro juicio infundada, pero que está allí y que no podemos ignorar.

WW

A Izquierda Unida le interesa una sociedad concienciada, que se preocupa, analiza, debate y adquiere protagonismo, que critica y juzga, pero que también debe ser capaz de discernir entre unos y otros. Una sociedad movilizada, agitada, activa. En la consecución de este escenario, cimiento sobre el que asentar nuestro nuevo modelo social, hemos de intervenir activamente con el traslado de nuestras iniciativas y planteamientos, para lo que es ineludible profundizar en una Izquierda Unida aún más participada y participativa, aún más democrática, si cabe.

UNA ORGANIZACIÓN FORMADA Y PREPARADA

El crecimiento de la organización pasará también por recuperar a aquellas personas que ya integradas en la organización, sin embargo, no participan en su devenir diario. En ese sentido, la forma de conseguir el paso desde la simple afiliación a la militancia, igual que de simpatizante a militante, es ofreciendo debate político y elaboración programática de propuestas concretas para la transformación del ámbito más inmediato, para que quienes participen o asistan sean conscientes de la utilidad de dicha participación y de la necesidad de comprometerse no solamente en la elaboración, sino en su traslación al resto de la sociedad. En definitiva, que se convenzan de la necesidad de convertirse en voz de Izquierda Unida.

Cada militante se convierte así en agente de agitación política, en portavoz de la organización, en canal de comunicación que hace llegar al cuerpo social en el que se desenvuelve, ya sea en su ámbito vecinal, laboral, familiar o de otro tipo, las propuestas concretas de transformación de Izquierda Unida. A lo que hemos de sumar el ejemplo personal, la pasión de quien milita desde el convencimiento personal, que se convierte en semilla a partir de la cual lograr, en el mejor de los casos, más adhesiones o, cuando menos, más oyentes bien predispuestos a nuestro mensaje alternativo. Es decir, se consigue lograr la implicación social real que necesita nuestra organización para avanzar.

La formación de la militancia adquiere, en esta coyuntura política, una importancia capital. Estamos en un proceso de confrontación ideológica que exige un uso adecuado de términos y conceptos en ocasiones de difícil comprensión; la didáctica es indispensable para hacer llegar nuestro discurso. Y sin una formación adecuada, la dificultad para enfrentarnos a nuestro enemigo ideológico es mayor, por lo que nuestra capacidad de influencia se resiente. Además, la formación fortalece la cohesión organizativa y atrae a muchos actores sociales que se movilizan a partir del sentimiento de estar siendo agredidos pero que buscan, también, razones para su rebeldía. Nosotros debemos dar cuerpo y consistencia a esas

razones, incorporándolas a un discurso de cambio social asumible y comprensible para la mayoría social. Por ello, la organización se compromete a desarrollar permanentemente actividades de formación, atendiendo, además, a las que pueda proponer la militancia.

UNA ORGANIZACIÓN PROFUNDAMENTE DEMOCRÁTICA

Flaco favor nos haríamos si todo lo dicho hasta ahora quedara únicamente en nuestros papeles, pero no se plasmara en la realidad cotidiana, en nuestro trabajo diario, en definitiva, en nuestro modelo organizativo. Así, lo aquí teorizado necesita ser trasladado al instrumento que diseña efectivamente nuestra organización: los Estatutos. De esta manera, el documento estatutario acoge diversas modificaciones que buscan profundizar en lo teorizado, construir de verdad un proyecto social y político en el que no cuenten únicamente quienes hemos decidido incorporarnos como militantes, sino también quienes nos quieren acompañar como simpatizantes o, incluso, la ciudadanía que no sabe que puede participar en la vida política pero que desea hacerlo, o a la que hemos de invitar a hacerlo.

Hay que destacar la regulación de las primarias, tanto para la elección de la Coordinación General de Izquierda Unida de Aragón como para la designación de la persona candidata al Gobierno de Aragón, que se introduce por primera vez en nuestros Estatutos. Pero, además, se incorporan nuevas formas de participación, se prevén mecanismos de consulta, se diseñan plataformas de comunicación y se adoptan otras medidas que pretenden convertir a Izquierda Unida en una organización abierta a su entorno no exclusivamente en el plano teórico sino fundamentalmente en su práctica cotidiana. Y para todo ello se asignan responsabilidades en los diversos ámbitos para que nada se quede por el camino.

UNA ORGANIZACIÓN PARA ESTE TIEMPO

El tiempo histórico que nos ha tocado vivir es exigente en cuanto a nuestra obligación de implicarnos en su quehacer. Hay quien piensa que es posible refugiarse en su pequeña vida esperando que los malos vientos pasen de largo y no le afecten; sin embargo, están equivocados quienes piensan así, ya que absolutamente todas las personas estamos concernidas en este combate y, por eso, solo cabe dar un paso al frente y luchar por coger las riendas de nuestra Historia para dirigirla a un futuro que queremos mejor. En ese combate está Izquierda Unida, ofreciendo aliento, camaradería y apoyo a quien se decida afrontarlo, y poniendo a su disposición lo mejor de sí misma: su discurso, su organización, sus militantes.

